

nancy kress

MENDIGOS
EN ESPAÑA



Año 2019. Una nueva especie de seres humanos, los Insomnes, disponen de mayor conocimiento y poder. Modificados por la ingeniería genética para no tener que dormir, los Insomnes cuentan con más horas de actividad, no enferman nunca y son más longevos. Sus superdotados descendientes, los Superinsomnes, pueden desarrollar además una nueva biotecnología por la que aspiran a dominar el mundo. En el otro extremo de la sociedad se encuentran los Durmientes —los nuevos mendigos del futuro cercano—, cuyo recelo de los Insomnes es notorio, pues dependen de éstos para garantizar su propia supervivencia. En semejante contexto, tres personajes de diferente condición exponen su particular punto de vista sobre un conflicto que se intuye inminente e inevitable.

PRESENTACIÓN

Los lectores asiduos de NOVA ciencia ficción ya conocen a Nancy Kress. En abril de 1991 publicamos UNA LUZ EXTRAÑA, su primera novela de ciencia ficción (aparecida originalmente en 1988), una interesante especulación de raíces antropológicas sobre el significado de ser humano.

Como era de prever, Kress ha seguido con su temática socio-antropológica abordando ahora un curioso experimento intelectual: ¿qué ocurriría si, por medio de la ingeniería genética, los seres humanos dejaran de estar sometidos a la necesidad diaria de dormir?

Ése es el detonante de una de las más inteligentes y emotivas especulaciones que la ciencia ficción ha abordado sobre las relaciones del Homo Sapiens con sus sucesores. Escrita en la senda marcada por MUTANTE de Henry Kuttner, o MÁS QUE HUMANO de Theodore Sturgeon, MENDIGOS EN ESPAÑA se ocupa de unos posibles sucesores creados, esta vez, por el mismísimo Homo Sapiens.

Una hipótesis, encarnada por los Insomnes, que recupera el sentido de ese clásico «¿qué sucedería si...?», característico de la buena ciencia ficción.

Lo interesante es que el tema, en manos de Nancy Kress, se convierte en una curiosa especulación que no rehúye las consecuencias políticas, e incluye un emotivo debate de indudables raíces éticas y una apología, realmente muy poco habitual, de la solidaridad.

Kress, que se confiesa más a gusto escribiendo relatos y novelas cortas, inició este trabajo partiendo de una vieja idea en torno a gentes que no necesitan dormir, que había desarrollado por primera vez unos veinte años atrás. La obra, una de sus primeras narraciones, fue rechazada, como también lo fue la reescritura que realizó cinco años después.

Tras un largo paréntesis que incluye tres exitosas novelas de fantasía, un premio Nebula por el relato «Entre tantas estrellas brillantes» y su primera novela de ciencia ficción, UNA LUZ EXTRAÑA (1988, NOVA ciencia ficción, número 35), Kress, poseedora ya de una envidiable técnica narrativa, volvió a pensar en el tema de la gente insomne. Leisha, un personaje que acabará resultando central en la obra, fue el catalizador final. El dominio obtenido por la autora en el manejo de los personajes, su particular sensibilidad y la riqueza especulativa de la idea, convirtieron MENDIGOS EN ESPAÑA en un éxito indiscutible.

Publicada inicialmente como novela corta en el Isaac Asimov's Science Fiction Magazine y seleccionada por Gardner Dozois en su antología para «Lo mejor del año 1991», MENDIGOS EN ESPAÑA, la novela corta, se alzó con los premios Nebula de 1991 y el Hugo de 1992. Kress siguió desarrollando la idea a partir de esa novela corta que ahora forma la primera parte del presente libro y le da nombre. MENDIGOS EN ESPAÑA fue finalista del Premio Nebula de 1993 y, también, del Premio Hugo de 1994. Todo ese impulso especulativo encuentra un digno colofón en MENDIGOS y OPULENTOS, una continuación de lectura independiente que fue también finalista del Premio Hugo en 1995, y que aparecerá próximamente en NOVA ciencia ficción.

En contra de lo que sucede en otros casos, el presente libro no es una simple ampliación de una novela corta con éxito. Aquí, Kress ha incluido la novela corta original como primera parte del libro en toda su integridad. Ahora se subtitula «Leisha» y narra cómo, en el año 2019, aparecen unos nuevos seres humanos, los INSOMNES, quienes modificados por la ingeniería genética para no tener que dormir, disponen de mayor conocimiento y poder, pues cuentan con más horas de actividad. La manipulación genética produce en los Insomnes un efecto secundario: la longevidad. El recelo y el enfrentamiento con los Durmientes es inevita-

ble. Algunos Insomnes son partidarios de protegerse y piensan que, en el fondo, nada deben a los Durmientes, a los que consideran como los nuevos mendigos del futuro cercano. Otros Insomnes, como Leisha, no están de acuerdo y luchan por la integración de Durmientes e Insomnes.

El libro continúa con «Sanctuary», narración acerca de las incidencias de un juicio, después de los incidentes descritos en «Leisha», que permite plantear el sentido de la justicia y del ordenamiento legal como herramienta para desentrañar misterios, pero también para regular enfrentamientos. La tercera y la cuarta partes, «Soñadores» y «Mendigos», contemplan el modo en que nuevas generaciones abordan los nuevos problemas surgidos entre grupos sociales: los Superinsomnes del santuario orbital de los Insomnes, o la división de los Durmientes en «auxiliares», que gestionan el sistema, y «vividores», que, como los Eloi de H. G. Wells, viven ociosos.

A menudo me he preguntado por qué hay tan pocas novelas con trasfondo político y económico en la ciencia ficción. MENDIGOS EN ESPAÑA tiene precisamente a la especulación político-social como eje central. Se une así, por ejemplo, a una obra imprescindible como LAS TORRES DEL OLVIDO, del australiano George Turner; en ese interés por lo económico y lo político-social. Curiosamente, Kress coincide con Turner en imaginar una sociedad dual escindida entre quienes trabajan (los «auxiliares») y quienes no deben trabajar y viven del subsidio que proporciona un curioso Estado del Bienestar (el que mantiene a los «vividores»). Un posible futuro que algunos economistas no dudan en vaticinar para nuestra propia realidad más inmediata.

Hay en MENDIGOS DE ESPAÑA más elementos de especulación económica y, en cierta forma, el enfrentamiento entre Durmientes e Insomnes se plantea como una nueva forma de la lucha de clases a la que no resulta ajeno el comportamiento de los propios Insomnes. Es indudable que, en ese Sanctuary del orbital que se desarrolla a partir

de la segunda parte del libro, los Insomnes crean una comunidad con rasgos que muestran la más exacerbada crueldad del capitalismo más salvaje: «sólo vale quien produce» es un lema que rezuma economicismo y, todo hay que decirlo, inhumanidad.

Porque, en definitiva, la disponibilidad y potencialidad de la ubicua energía Y, y los principios Yagaístas en torno al individualismo y a las excelencias de los contratos plantean el eje especulativo central de la novela. Tal como dice Faren Miller en LOCUS:

El hombre ha inventado al Superhombre y, dada la naturaleza humana, el resultado es un desastre social. El mayor interés de Kress es la cuestión de si «los que tienen» deben algo, si es que lo deben, a «los que no tienen»: el dilema de los turistas bien provistos frente a las peticiones de una multitud de «mendigos en España».

Se trata, pues, de un problema de solidaridad, un asunto que muy pocas veces se ha planteado en las obras de ciencia ficción: ¿Deben los Insomnes, superiores en todo, solidarizarse con los Durmientes? ¿Hay algo en común entre ambos tipos de seres humanos? ¿Lo hay entre los seres humanos?

La misma Nancy Kress, en una entrevista publicada por LOCUS, explicita claramente ese sentido metafórico de MENDIGOS EN ESPAÑA:

Uso la metáfora de los que duermen y los que no duermen para aludir al grupo más amplio de «los que tienen» y «los que no tienen», en un sentido personal. Eso no va a desaparecer. Incluso aunque no hubiera algo parecido a la riqueza heredada, o haber ido o no a la escuela, o lo que sea, siempre

existirán diferencias entre los seres humanos que «tienen» o «no tienen» en términos de habilidades y de adaptabilidad para ir tirando por la vida. No hay forma de retroceder y hacernos a todos igualmente brillantes, inteligentes, bellos y con talento. Y aunque pudiéramos hacerlo, todavía seguiríamos creciendo con diferentes historias personales y con el sentimiento de ser distintos. No serviría.

¿Qué deben los que tienen a los que no tienen? Los dos extremos que me interesan son: Any Rand en ATLAS SHRUGGED, por una parte, y Le Guin en Los DESPOSEÍDOS, por la otra. La solución de Rand es que no debemos nada a los que no tienen. La de Le Guin es que todos formamos parte de una comunidad integrada: lo que le ocurre a uno nos ocurre a todos, y uno no debería tener más que otro, en términos económicos. Pero ninguno de esos dos ejemplos resulta práctico o factible, y ninguno describe lo que veo cuando miro más allá de la ventana. La hipótesis de Rand era que los más dotados intelectualmente, artísticamente o en términos de hacer negocios, también dispondrán de una moral más correcta; y que los menos dotados se sentirán celosos e intentarán destruirles. Le Guin, por quien siento un mayor respeto pero iguales reservas, cree que sólo con eliminar la propiedad bastaría para que las personas vivieran juntas y en paz. Me parece que muchas de las dificultades del mundo no giran en torno a la propiedad. Hay otro tipo de envidias que dependen de hechos personales. Le Guin asume un mayor grado de fe en la bondad natural humana del que yo tengo.

Creo que con esa larga cita queda clara la voluntad de la autora y la preocupación que la mueve. Y queda claro también que el problema posiblemente no tenga solución.

La misma Kress reconoce que lo que ha hecho en este libro es pelear unos cuantos rounds con el problema. Al igual que hace en la interesantísima continuación MENDIGOS y OPULENTOS a cuya presentación les remito.

Resulta imprescindible una nota final terminológica. Kress pone a España como ejemplo de país pobre en el que los mendigos callejeros incordian a los turistas adinerados. Utiliza, simplemente, la imagen que en otros lugares se tiene de la riqueza de España, que no es tanta como claman nuestros políticos, ni tan poca como imagina Kress. Tal vez referirse a mendigos en los propios Estados Unidos, donde la pobreza y la mendicidad afectan a grandes grupos sociales, no sería una buena opción pensando en el mercado estadounidense, tan decisivo en la ciencia ficción. En cualquier caso, no me ha parecido oportuno cambiar el título o eliminar la referencia a España. Mal que nos pese, así es como se nos ve todavía en gran parte del mundo desarrollado. De nosotros depende que tal imagen cambie en un futuro próximo.

La traductora, Elsa Mateo, se ha encontrado también con un dilema que creo conveniente señalar. A partir de la tercera parte del libro, el original habla de los «auxiliares», una clase social del futuro imaginado por Kress, una clase que suele estar formada por los políticos y los gestores sociales. En el original inglés se utiliza «donkey», que tiene como traducción literal «burros», pero también significa «auxiliares», que es la opción que se ha utilizado, ya que «burros» parecía un poco tosca. En cualquier caso, no quiero dejar de recordar el doble significado del término elegido por Kress en inglés, ya que conlleva una evidente ironía crítica al etiquetar como «burros» a los únicos (los políticos, precisamente) que trabajan en un mundo repleto de «viviadores».

Y nada más, tan sólo recordar que, con libros como éste, sigue aumentando mi aprecio por las obras de ciencia ficción escritas por mujeres. Parecen ser las que con mayor

facilidad abordan temas de gran importancia social, antropológica y, en definitiva, política. Posiblemente los más interesantes. Tal como dice la misma Nancy Kress:

Cuando hablo de mujeres en la ciencia ficción siempre me encuentro entre dos posturas. Entre la ira (necesaria) de la obra extremadamente hábil de Joanna Russ y el trabajo de escritoras que presentan ya sea amazonas guerreras y hembras capitanas de naves especiales o sociedades donde no hay diferencia entre los sexos. En algún lugar, hacia el término medio, hay un espacio vacío.

Es cierto que la obra de Kress no es de un feminismo militante, pero tal vez al final se den cuenta, como yo, de que en MENDIGOS EN ESPAÑA los personajes principales, los que deciden de verdad, son prácticamente todas mujeres. Estoy seguro de que, inconsciente o deliberado, es un detalle importante. Es nuestro sino. Parece que, por una u otra razón (todas encomiables), es inevitable aceptar que los varones heterosexuales de raza blanca no estamos precisamente de moda... Mientras podamos leer libros como MENDIGOS EN ESPAÑA ¿a quién le importa?

Y para finalizar, un comentario personal. Cuando leí la primera de esas historias entre Insomnes y Durmientes, en inglés, se me puso la piel de gallina al llegar al final. Kress reconoce que hizo un esfuerzo precisamente hacia el final de esa primera novela corta para obtener un estallido de emociones. En mi caso lo logró. Volvió a ocurrirme al reparar la traducción al castellano. Nancy Kress logra de nuevo algo parecido con el final del libro, que en cierta forma resume el mensaje central del proyecto de la autora.

Debo reconocer que Kress trabajaba sobre terreno bien abonado.

Siempre he creído que, de entre las muchas cosas que nos hacen realmente humanos, una de las más importantes es esa que aparece con fuerza al final de la historia de Leisha, esa que une los afanes de Insomnes y Durmientes, de Mendigos y Opulentos. Algunos lo llaman, sin abarcarlo del todo, solidaridad. Es un nombre como otro cualquiera. Otros lo llaman amor o utilizan otros términos, pero leyendo a Nancy Kress sabrán de qué hablo.

Aunque hoy no esté de moda, es bueno que algunos libros nos hablen de eso...

MIQUEL BARCELÓ

Para Marcos... otra vez

LIBRO I

LEISHA
2008

*Con energía e incansable vigilancia avanzad y
traednos victorias.*

ABRAHAM LINCOLN
al general de división
Joseph Hooker, 1863

1

Estaban sentadas, envaradas, en su antigua silla Eames; dos personas que no querían estar donde estaban, o una persona que no quería y otra que sentía rencor ante el disgusto de aquélla. El doctor Ong ya había visto situaciones similares en otras ocasiones. Dos minutos después estuvo seguro: la mujer era la que se resistía, con una ira muda. Iba a perder. El hombre pagaría por ello más tarde, en pequeños detalles, durante mucho tiempo.

—Supongo que ya habrá realizado las comprobaciones de créditos necesarias —le comentó Roger Camden en tono amable—. Así que ahora pasemos directamente a los detalles, ¿no le parece, doctor?

—Por supuesto —repuso Ong—. ¿Por qué, para empezar, no me aclaran ustedes las modificaciones genéticas que les interesan para el bebé?

La mujer se agitó repentinamente en la silla. Tendría poco menos de treinta años —evidentemente era una segunda esposa— pero ya mostraba un aspecto apagado, como si la convivencia con Roger Camden la estuviera agotando. A Ong no le pareció raro. El pelo de la señora Camden era castaño, sus ojos marrones y su piel tenía un matiz moreno que habría sido bonito si hubiera tenido algo de color en las mejillas. Llevaba puesto un abrigo marrón, ni elegante ni barato, y unos zapatos que parecían vagamente ortopédicos. Ong echó un vistazo a sus archivos para averiguar su nombre: Elizabeth. Habría apostado a que la gente lo olvidaba con frecuencia.

Junto a ella, Roger Camden irradiaba una nerviosa vitalidad. Tendría alrededor de cincuenta años, su cabeza en forma de bala no armonizaba con el pulcro corte de pelo y el traje de seda italiana. Ong no tuvo que consultar su archivo para recordar quién era Camden. Una caricatura de la cabeza en forma de bala había sido la principal ilustración de la edición del día anterior del *Wall Street Journal*: Camden había encabezado un golpe importante en la inversión del atolón de información de la frontera opuesta. Ong no sabía con certeza qué era la inversión del atolón de información de la frontera opuesta.

—Una niña —dijo Elizabeth Camden. A Ong no se le había ocurrido pensar que ella hablaría primero. Su voz fue otra sorpresa: parecía corresponder a una británica de clase alta—. Rubia. Ojos verdes. Alta. Esbelta.

Ong sonrió.

—Los factores relacionados con el aspecto son los más fáciles de conseguir, como sin duda ya saben. Pero lo único que podemos hacer con respecto a la esbeltez es predisponerla genéticamente en ese sentido. Naturalmente, la forma en que usted alimenta a la criatura...

—Sí, sí —intervino Roger Camden—, eso es evidente. Ahora bien: la inteligencia. Inteligencia *elevada*. Y una dosis de osadía.

—Lo lamento, señor Camden, pero los factores de la personalidad aún no están bastante comprendidos para permitir que la genét...

—Simplemente pruebe —aclaró Camden con una sonrisa que Ong consideró despreocupada.

Elizabeth Camden añadió:

—Habilidades musicales.

—Señora Camden, le digo lo mismo: lo único que podemos garantizar es una disposición a la música.

—Está bien —intervino Camden—. Toda la gama de correcciones para cualquier posible problema de salud relacionado con los genes.

—Por supuesto —respondió Ong. Ninguno de los dos clientes dijo nada. Hasta el momento la suya era una lista bastante modesta, teniendo en cuenta el dinero de Camden; en la mayoría de los casos había que disuadir a los clientes de ciertas tendencias genéticas contradictorias en las que incurrían, del exceso de modificaciones que pedían, de las expectativas irreales que se creaban. Ong esperó. La tensión crecía en la habitación como la temperatura.

—Además —añadió Camden—, que no tenga necesidad de dormir.

Elizabeth Camden giró la cabeza y miró por la ventana.

Ong cogió un trozo de papel magnético de su escritorio. Dijo en tono cordial:

—Permítanme preguntarles cómo saben si ese programa de modificación genética existe.

Camden sonrió.

—Usted no está negando que exista. Le atribuyo a usted todo el mérito, doctor.

Ong se contuvo.

—Permítanme preguntarles cómo saben si ese programa de modificación genética existe.

Camden metió la mano en el bolsillo interior del traje. La seda se arrugó y se estiró; cuerpo y traje pertenecían a clases diferentes. Según recordaba Ong, Camden era un yagaísta, amigo personal del propio Kenzo Yagai. Camden le entregó una copia en limpio: especificaciones del programa.

—No se moleste en buscar el fallo de seguridad en sus bancos de datos, doctor. No lo encontrará. Pero si le sirve de consuelo, nadie más podrá encontrarlo. —De pronto se inclinó hacia delante. Su tono de voz cambió—. Sé que ha creado veinte niños que nunca necesitan dormir, que hasta ahora diecinueve de ellos son saludables, inteligentes y psicológicamente normales. De hecho, son mejores de lo normal; son inusualmente precoces. El mayor tiene ya cuatro años y sabe leer en dos idiomas. Sé que usted está pensan-